

Un libro con abundantes y bien impresas ilustraciones



672970



RESCATES

## Un Gutenberg criollo

"Coplas del vino chileno." Recopilación, presentación y glosario de Ismael Espinosa V. Ediciones Artesanales, Santiago, 1982. 115 pp. sin numeración

"Yo trabajo en la semana/ i el domingo me la tomo;/ el lunes planto la falla/ y el martes le pongo el hombro."

Fascinado por las expresiones culturales chilenas, Ismael Espinosa (44), abogado y periodista, continúa con este libro-objeto —38 por veintiocho centímetros, 2.150 gramos de peso, en edición de mil ejemplares con tapas de cáñamo y badana, sin costuras y grabado artesanalmente— la mostración de nuestras raíces. Después de haber dedicado su atención a flores, iglesias y capillas, monedas, cabalgaduras y grabados del Chile antiguo, Espinosa ("con S, ve que después no me encuentran en la guía de teléfonos") vuelve a rastrear en los fundamentos del ser nacional. ¿Y qué más nacional que el vino

Artesanal y obsesivo, edita y reedita a Chile

Libro-objeto de arte y poesía en mil ejemplares

que, en Chile, "llegó con los españoles y ya no se fue más"?

El buceador de las esencias de la patria ahogó al abogado practicante que, sin embargo, ostenta como récord jurídico y editorial seis ediciones de su texto *Práctica Forense*, que en dos volúmenes suman algo más de dos mil páginas.

Con harta premonición, un profesor de la Escuela de Periodismo de la UC, lo apodó *Gutenberg*:

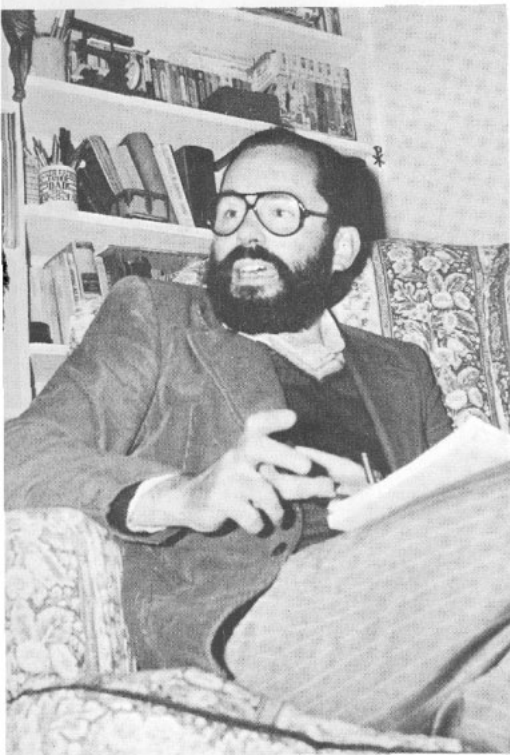
—El —dice Espinosa— enseñaba radio y televisión y, en verdad, esos medios no me interesaban. Como a Gutenberg,

siempre me gustó la prensa escrita, aquella que se puede ver, oler y tocar...

El voluminoso texto, calificable como *coffee table book*, que así llaman los norteamericanos a aquellos álbumes lujosos que se exhiben hogareñamente en la mesita de vidrio del living, es una recopilación de veintitrés poemas compuestos —en su mayor parte— por poetas populares del siglo pasado. La selección, incitadora a la sed, mezcla brindis y décimas de poetas y cantores tan reputados como lo fueran Daniel Meneses, Bernardino Guajardo, Rosa Araneda y —entre los contemporáneos— Violeta Parra, Santos Rubio, Tito Fernández y Nicanor Parra.

### Vino ilustrado

"Me gusta el vino, porque el vino es bueno", dice El Temucano; y con su retórica de huaso-catedrático, se pregunta



Ismael Espinosa: "Los chilenos de repente nos dormimos"

capciosamente Nicanor Parra: "¿Hay algo, pregunto yo/ Más noble que una botella/ De vino bien conversada/ Entre dos almas gemelas?". Su hermana Violeta, más puritana, reprocha a aquellos que

"tomaban vino a destajo".

Y sigamos bebiendo —o leyendo—: "¡Si a veces tomo vino/ me da por enamorarse", brinda el huaso, y ya como en cata-rata, canta el rotito achispado: "Brindo por ser tan borracho/ tomándome un litro'e vino/ por ser tal vez mi destino...".

A más de tres ilustraciones antiguas, de aquellas que se hacían a punta de cuchillo sobre tacos de madera, ilustradores contemporáneos ornan este texto singular. Entre otros, Ricardo Güiraldes, Chantal de Rementería, Tatiana Alamos, Germán Arestizábal, Mario Cisternas y Themo Lobos. Curiosa resulta la ilustración de las coplas *En la fonda de Verdejo*, extraídas de uno de los primeros números de la revista *Topaze* (1932). Se pensaría dibujada por Coke. ("Busqué y encontré —cuenta Espinosa— a Jorge Eugenio Délano, nieto de Coke, e ilustró los versos de una manera fantástica, reviviendo en el trazo la picardía y estilo con que su abuelo retratará al arquetipo del roto chileno.")

Enfatiza:

—Me gustaría destacar que poetas, ilustradores, diagramadores, todos, todos, son chilenos. Yo pienso que sería bueno que fueran los chilenos que mostraran lo que tenemos y lo que somos, que no tenga que venir gente de fuera que nos digan: "¡Miren qué lindo es su país!" Creo yo que los chilenos de repente nos dormimos, y ésa ha sido una de mis motivaciones para hacer cosas sobre Chile.

Guillermo Ferrada ■